

LA PRENSA Y LA POLITICA MUNDIAL



OTTO DIETRICH.

Un nuevo problema se ha sumado a los grandes problemas políticos que influyen en las naciones en las ultimas décadas. No cabe duda de que los asuntos de prensa se encuentran desde hace tiempo entre las cuestiones más interesantes de la vida social y entre las más importantes de las relaciones entre las naciones; pero nunca en el pasado tuvo el trabajo realizado por la prensa un efecto tan profundo y directo sobre los acontecimientos políticos como en la actualidad.

El führer de la nación alemana hizo del creciente problema internacional de la prensa el tema principal de un gran discurso que encontró eco en todos los rincones del globo.

Publica y claramente mostró los resultados y peligros del trabajo destructivo de la prensa, que tanta influencia posee en la actualidad sobre la política nacional. Hitler se refirió a la prensa como problema político de importancia internacional. Su discurso mostró el lado negativo de una parte de la prensa internacional.

Pero quizás muchos de los que oyeron este discurso se enteraron por primera vez del alcance conseguido por la prensa para convertirse en las ultimas décadas, en un elemento de la política mundial. La prensa es una de esas instituciones de las que podíamos decir que lo negativo es más perceptible que lo positivo. Quizás sea esta la razón por la cual algunas personas se hallan francamente preocupadas y

contemplan a la prensa como una de las desgracias que afligen a la humanidad. La prensa se ha convertido en una de las partes más importantes de la vida moderna y sin ella apenas podemos imaginarnos la existencia de las naciones. La prensa tiende un puente sobre el tiempo y el espacio al dar cuenta de los acontecimientos diarios, una cada día y cada hora, a la humanidad con el mundo que la rodea pero que se encuentra fuera de su radio de visión.

El periódico es el espejo de nuestra época y la prensa el centro de todos los grandes acontecimientos. Se le ha denominado el órgano de la opinión pública, la voz de las naciones y el ojo y el oído del mundo. ¿Hasta que punto puede realizarse esta tarea?, este es el problema de la prensa de nuestros días. Pero lo cierto es que la prensa constituye un elemento importante de la vida política. Crea la atmósfera buena o mala, dentro de la cual deben trabajar los políticos.

La política de la prensa alemana no es siempre comprendida en algunas partes del mundo, pero creo que si se la entendiese correctamente, ayudaría a eliminar los frecuentemente desastrosos efectos, consecuencia habitual de una idea equivocada de la prensa. Es prácticamente imposible comprender la estructura de nuestra prensa, si se carece de todo conocimiento de los fundamentos del nacionalsocialismo, de la nueva escuela del pensamiento que lo creó, de la nueva concepción de estado que defiende y de la relación del individuo con el conjunto, que proporciona a su existencia una expresión totalmente nueva. El nacionalsocialismo revolucionó el pensamiento político del pueblo alemán. El nacionalsocialismo reemplazó el pensamiento individual, por la idea comunitaria, así se abrieron nuevas sendas que, aquellos que viven en otro plano, no pueden entender. Las ideas que otros pueblos utilizan como base de su escuela de pensamiento no son por lo general lo suficientemente trascendentales como para que sus defensores puedan comprender lo que ha sucedido en Alemania, aunque sean suficientes en sus propios países. Nos hallamos aquí en la encrucijada de dos escuelas de pensamiento. Es imposible comprender el nacionalsocialismo con un tipo de pensamiento liberal. Solo quien siente ese nuevo pensamiento comunitario o, por lo menos, se esfuerza en comprenderlo, puede entender al nacionalsocialismo, su época, su obra, sus lenguajes y su voz.

Mis observaciones con relación al progreso de las ideas humanas, que ha alcanzado una revolución del pensamiento en Alemania durante los últimos años, se refieren a la prensa. Cuando uno analiza los puntos de vista desde los que se critica a la prensa nacionalsocialista y considera caducos los modelos empleados, no puede dejar de sorprenderse ante la deficiente comprensión con la que tantos extranjeros contemplan la concepción de la prensa nacionalsocialista. Es cierto que la prensa nació del liberalismo, pero

la prensa de la época liberal no es sinónimo de la prensa en conjunto. La prensa liberal se caracteriza por la idea de que la crítica o la opinión del individuo con relación al estado y sus instituciones públicas se halla justificada. El individuo, tanto el periodista como el colaborador, aparece como el portavoz de la opinión pública sin otra justificación más que su propia opinión privada. Esto corresponde a la idea fundamental del pensamiento individual.

La idea de comunidad nacionalsocialista, por el contrario confiere a la prensa una tarea totalmente distinta, la de reproducir los principios de la totalidad en contraposición al individuo.

El pueblo alemán ha comprendido que el mayor tesoro lo constituye la idea de obrar de común acuerdo. El NSDAP, como el gran movimiento de resurgimiento de la nación alemana, ha aprendido en su propia historia que el uniforme pensamiento político de toda la nación constituye la base de todo éxito nacional y social y que solo el conocimiento de los problemas de destinos comunes engendra la voluntad de solucionarlos.

En el estado nacionalsocialista, la tarea de la prensa, no es la de expresar la opinión individual contra la totalidad, ni la de hacerse eco de una "opinión pública" de hecho inexistente. Debe representar la visión de la comunidad frente al individuo y hacer esto comprensible a todos aquellos que lo desconozcan. El periódico se convierte de este modo en la voz admonitoria de la nación y en la escuela de pensamiento político, prestando a cada ciudadano el conocimiento que constituye un eslabón en la cadena de la comunidad para el bien y el mal. La opinión pública, tal como la vemos, consiste en la verdadera voluntad del pueblo, con el que el nacionalsocialismo toma contacto directo desde su propia fuente a través de sus íntimas relaciones. No fabricamos la opinión pública, intentamos establecerla. Nuestros periódicos constituyen la conciencia pública de la nación, destinados a fomentar y no a dificultar el trabajo del Estado, pues tenemos mejores métodos de mantener a éste en contacto con el pueblo.

La prensa alemana también se toma la libertad de criticar, pero critica aquello que perjudica al pueblo y no aquellos que le beneficia, con las limitaciones obvias que imponen los intereses vitales de la nación, posee en realidad mayor libertad que la prensa liberal. Incluso se toman la libertad de criticar la "libertad de prensa", tan alabada con toda la pasión que los demócratas son capaces de desarrollar, como una de las más sagradas posesiones de la humanidad. Ni la pluma del liberal más independiente osaría criticar la llamada libertad de prensa. Nuestros colegas de las oficinas editoriales de las "democracias liberales" saben el porqué. Pero no están autorizados para contarlos pues tan perjudicial publicidad daría como resultado el tener que buscar una nueva profesión.

Se ha demostrado que la libertad de prensa es una de las frases vacías más estrepitosas que han ofuscado la mente humana. El testimonio de quienes exigen la libertad de prensa en sus propios países es además una prueba de que nunca ha existido en ningún lugar una verdadera libertad de prensa, y que aquellos que se enorgullecen especialmente de esta libertad son los que verdaderamente menos la poseen. Puedo citar algunos casos que ilustran la esclavitud mental de la prensa. En 1913, el periodista americano John Swinton declaró durante la reunión anual de la asociación de prensa americana que no existía una prensa independiente en América, aparte de los periódicos de las pequeñas ciudades de provincias. Continuó diciendo que todo el mundo conocía este hecho pero que nadie se atrevía a opinar sobre el mismo y que aunque él lo hiciera nunca aparecería impreso. El hombre lo suficientemente loco como para escribir su propia opinión personal pronto estaría en la calle.

Un periodista de Nueva York debía mentir y sentarse a los pies de Mammon. Debería venderse a sí mismo y a la nación para conseguir el pan de cada día, el orador acabó refiriéndose a los periodistas como herramientas y vasallos de los ricos quienes se sentaban detrás del escenario y movían los hilos.

El tiempo y el talento de los periodistas les pertenecía y los hombres de la prensa eran prostitutas mentales. Es esta una opinión drástica de hace 25 años, pero las cosas no han mejorado desde entonces. Una editorial de Nueva York ha sacado recientemente un libro titulado "El corresponsal de Washington" donde aparecen algunas declaraciones extremadamente interesantes. El autor consigna las respuestas a un cuestionario realizado a varios periodistas, cuando se les preguntaba por la libertad de prensa, respondían a menudo lacónicamente dando la impresión de que todo el mundo sabía que tenían que escribir lo que querían los editores, porque corrían el riesgo de tener que abandonar su departamento editorial si no escribían lo que deseaban. El autor del libro, Leo C. Roston, declara que en una sociedad donde la libertad constituye un bello eslogan limitado por la realidad económica, una conciencia clara es un lujo limitado a aquellas personas que poseen suficiente dinero como para rechazar un compromiso a expensas de sus ideas personales.

Este libro, que no ha sido escrito por nacionalsocialistas alemanes, sino publicado en los EE.UU, constituirá una excelente lectura para aquellos que piensan que pueden acercarse a nosotros con ausencia de libertad de prensa. O deberían leer con atención el extraordinario ataque a la prensa americana publicado por Ferdinand Lundber, bajo el título "Las 60 familias de América". En este libro se reconoce la auténtica verdad sobre la libertad de prensa. La libertad de prensa es un fantasma, una simple etiqueta. No existe, ni ha existido nunca libertad de prensa en ningún lugar del mundo. La prensa es siempre dependiente y siempre tiene obligaciones para con alguien, la única

pregunta es ¿para quién? ¿Para con las empresas y partidos políticos, para con el anónimo poder del oro y la destrucción de la moral y el orden o para con los hombres del estado y el gobierno responsable?.

Cuando el estado nacionalsocialista se estableció en 1933, los asuntos de prensa se encontraban en un caos total y Alemania debió hacer frente a este problema decidiéndose por la última alternativa mencionada.

La purificación de la prensa del Reich fue, por así decirlo, la tarjeta de visita y la reorganización de la prensa, el primer fruto de la revolución nacionalsocialista. Se podría haber perdido la reputación de la prensa entre el pueblo alemán si el partido nacionalsocialista no hubiera realizado grandes sacrificios para establecer su propia prensa , que luchó durante años contra las antiguas condiciones del mundo periodístico. El caos se convirtió en orden y las nuevas leyes editoriales se publicaron ya el 4 de Octubre de 1933, entrando en vigor el 12 de Enero de 1934. La estructura de la reorganizada prensa alemana es clara y simple. La nueva ley traspasó el centro de gravedad de la responsabilidad a la persona interesada. Quedó clara la responsabilidad personal para la parte editorial, es decir, para la parte política y principal del periódico. En la misma medida que el individuo es absolutamente responsable ante la nación , asimismo quienes escriben en la prensa y moldean la opinión publica deben responder ante el estado y ante el público. Esta nueva ley concuerda igualmente con el sentimiento alemán de justicia, en oposición a la concepción liberal, según el cual las colaboraciones de periodistas independientes debieran ser editorialmente supervisadas ya que el individuo es responsable. Se reemplazó pues el principio anónimo por el de responsabilidad.

La Ley de prensa nacionalsocialista puso a los periodistas alemanes en relación directa con el estado y la nación,, ante quienes deben responder, lo mismo que ante su propia conciencia. Por otra parte, el estado les garantiza la necesaria independencia legal de influencias injustas en su trabajo. Anteriormente, los hombres de la prensa no podían siempre rechazarlas. La responsabilidad y los derechos de la prensa privada constituyen el punto de partida de la nueva posición del periodismo en la Alemania nacionalsocialista. Han llevado a cabo un cambio fundamental en la posición social del alemán. Constituirá un grave error el pensar que Alemania quería una prensa de estado mecánica , con sus directores como simples esclavos de las autoridades estatales. Queremos una prensa formada por seres vivos donde la personalidad del director pueda desarrollarse libremente y su sentido periodístico del deber extenderse en beneficio de la nación. Al mismo tiempo, la prensa alemana es consciente de que queda mucho por hacer, un cambio tan personal y fundamental como el que realizamos, necesita tiempo para desarrollarse de acuerdo con las tareas cotidianas. La regulación legal se veía absolutamente

necesaria. Con la separación radical de negocio y política lograda por la ley editorial en Alemania, se han suministrado las bases para el restablecimiento de la prensa, porque ha despertado en el corazón de cada periodista alemán la ley interior de esa libertad de prensa superior que distingue a la profesión periodística ennoblecida por la responsabilidad nacional. Aparece así claro el poder interno y la importancia nacional de la prensa . A todo ello se opone el omnipotente poder internacional de la prensa como factor de política mundial.

